

qué no iba a aprovechar esa demanda para triturarnos ante la opinión nacional ? ».

Evidentemente los jóvenes, a fin de salir de sus dudas y calmar sus inquietudes, han querido saber la verdad por investigación directa como yo les propuse y lo han reclamado individualmente numerosas veces, pero jamás fueron escuchados porque eso hubiera equivalido a permitir el descubrimiento del vil engaño en que se les tenía sumidos. Ante el ultrajante silencio oficial hubieron de alzarse colectivamente, en un gesto muy español de viril dignidad, clamando por la libertad de información y de opinión. En torno al lecho doliente de don José Ortega y Gasset se inició la rebeldía. Muerto el filósofo insigne, su cadáver, como el del Cid, ganó batallas esenciales para el porvenir de la nación. Y las continuará ganando porque las protestas estudiantiles, momentáneamente sosegadas, retornarán con nuevo ímpetu. Ellas evidenciaron el fracaso rotundo de la política franquista, que deseaba fundamentalmente impedir la aparición de pensamientos y emociones liberales en los cerebros y en los corazones aun no bien cuajados, pues fueron precisamente aquellos corazones y aquellos cerebros que el franquismo había estado modelando a su capricho los que acabaron por sublevarse contra la opresión dando vivas a la libertad.

Al generoso y noble movimiento estudiantil se ha sumado la población obrera, que ya en la primavera del año 1951 había dado pruebas gallardísimas de inconformidad, y con la cooperación de sus huelgas de apariencia económica ha prestado un gran aliento político a la actitud reivindicadora de los estudiantes. Valientemente han sabido los trabajadores arrostrar los peligros contenidos en una ley incivil y sin perder ni un instante la calma dejaron escrita otra página memorable en la crónica de sus luchas. Estamos seguros de que lo ocurrido recientemente en varias provincias no ha sido más que un tanteo preparador de acciones próximas de mayor extensión y profundidad. Esta misma creencia tiene el Gobierno usurpador, como lo demuestra el miedo que entre algunas bravatas se le ha filtrado a Franco en sus últimos discursos.

El Gobierno de la República Española, al declararse solidario de la conducta patriótica de los estudiantes y de los obreros, expresa su convicción de que a ella cooperarán en breve todas las clases sociales, cansadas de vivir sin libertad y sin pan. Incluso la clase militar, que a los motivos de queja de las otras tiene que añadir uno muy grave y específicamente suyo, porque el Ejército ha resultado ser la víctima inmolada al descalabro vergonzoso y humillante en que ha desembocado la colosal estafa imperialista de Franco. Unos y otros, todos, están comprendiendo al fin muy rápidamente que las dictaduras conducen siempre a grandes catástrofes y que solamente dentro de un régimen de libre discusión y decisión, como fué la República de ayer y será la de mañana, se pueden enmendar los yerros antes de que se conviertan en desastres. Y esta convicción engendrará el ambiente que permita, con la reconciliación de los españoles, reanudar la marcha de la vida social por los cauces de unas leyes iguales para todos y respetuosamente protectoras de los ideales y de los derechos de cada uno.

En estas horas históricas de gran responsabilidad solicito una vez más la unión en el exterior de todos los republicanos, socialistas y sindicalistas que acepten la libertad democrática como base de su política para crear un sólido instrumento que actúe constructivamente durante la dramática crisis que se avecina en el problema español. Y pido ahora con entera firmeza que esa unión se consagre en el seno del Gobierno republicano exilado para ofrecer al país desde fuera el apoyo consolador

de una fuerza común y un solo programa bajo una misma autoridad, oficial y desligada de singularismos partidistas. Nunca como hoy estuvo justificada la necesidad de formar en el destierro un Gobierno de la República amplísimamente representativo. El que yo presido no pondrá el más mínimo obstáculo para que éste sea un hecho venturoso y tiene dispuesta su dimisión incondicional si con ella se logra la constitución inmediata de ese Gobierno fuerte que los momentos actuales nos imponen. Reclama la Patria con urgencia soluciones para un porvenir incierto que ya empieza a ser presente, y nosotros estamos inexcusablemente obligados a ofrecer la nuestra, la de todos nosotros, una sola, con el ánimo decidido para dedicar a su pleno triunfo los máximos esfuerzos de que podamos ser capaces.

Nuestra palabra está dicha. Que los demás digan las suyas. Y pronto, muy pronto, esta semana mejor que la siguiente. Estamos corriendo el riesgo de llegar demasiado tarde para ser verdaderamente útiles a la causa de España y de la República.

Paris, 2 de mayo de 1956.

Félix Gordón Ordás
Presidente del Gobierno
de la República Española

**SAQUE COPIAS
DE LO A CONOCER
HAGALO CIRCULAR**